

El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y “l’esprit des années trente”

Ricardo O. Pasolini*

Intelectuales y política

Hacia finales de la década de 1950, el historiador francés René Rémond planteó una serie de coordenadas analíticas para abordar el problema de la relación entre los intelectuales y la política.¹ Rémond propuso que la política debía ser entendida en un sentido más amplio que el habitual, y luego de constatar que la relación de los intelectuales franceses con la política era un hecho evidente desde tiempos muy tempranos —al menos desde el siglo XVIII— postuló que esta relación no parecía tener una manifestación equivalente en otros países. En efecto, tanto por su importancia numérica como por el lugar asignado a los intelectuales en la construcción y dinamización de la opinión pública (más allá de momentos de fuertes polémicas anti-intelectualistas), su lugar en la vida política fue considerado “naturelle, même sollicitée”,² y relativamente excepcional.

Si en esta interpretación había ya una idea que remitía a la particularidad francesa, la otra que recurría a la descripción de la tensión secular entre una tendencia al *engagement* político de los intelectuales y otra que indicaba el repliegue a la acción puramente profesional, no lo era menos. Rémond postuló de este modo que era posible establecer una cronología de los momentos más vivos del compromiso de los intelectuales (a su juicio una categoría rebelde para acordar una descripción colectiva y en el largo plazo) y la asoció con los periodos de crisis de la *conscience française*. El affaire Dreyfus; la Revolución Rusa; la unión de las izquierdas; las ligas patrióticas y el Frente Popular; la guerra de España; el acuerdo de Múnich; Vichy y la Resistencia hasta la Guerra de Argelia y la revolución en Hungría, todos ellos significaron particulares climas culturales en los que se puso en cuestión la idea de lo que la nación francesa significaba, y fueron los intelectuales quienes a través de su participación en diversas asociaciones y en la prensa periódica dieron el tono de un debate político que aunque diverso en sus contenidos se caracterizó por expresarse en un discurso particularmente moral.³

Claro que en la perspectiva de Rémond, la noción de compromiso de los intelectuales no se identificaba exclusivamente con la acción de los escritores y *savants* que se vinculaban a la izquierda política sino con una disposición personal y grupal de intervención en la política, a través de manifestaciones públicas animadas por

* IEHS-IGEHCS/CONICET

1 Agradezco los comentarios críticos de los editores y árbitros.

2 René Rémond, “Les intellectuels et la politique”, *Revue française de science politique*, Vol. 9, n° 4, 1959, p. 861.

3 *Ibid.*, p. 867.



las diversas afinidades y pertenencias ideológicas que informaban su participación, de allí que sus investigaciones más reconocidas otorgaran en esta clave la entidad de objeto de estudio a las derechas intelectuales francesas, al catolicismo y al gobierno de Vichy.

Sin pretender establecer una genealogía historiográfica parece evidente que este temprano artículo de Rémond anticipa fuertemente algunos de los tópicos de la *nouvelle histoire politique* que desde los años '80 ha promovido otros modos de practicar la investigación, y que ha tenido tanto influjo en una historiografía abierta a las novedades como la argentina. Y no sólo porque Rémond fuera uno de los animadores de esa renovación,⁴ sino por la adopción y la reconfiguración de estas nociones iniciales en un programa amplio de investigación por parte de un grupo de historiadores e historiadoras jóvenes que luego tendrá un impacto considerable en el modo de pensar lo político. Como dijera en 1989 la historiadora del *gaullisme* Odile Rudelle, se trató de un grupo de continuadores más que de discípulos pero que recién en esa fecha y a modo de manifiesto historiográfico pudo concretar una renovación con treinta años de espera.⁵

En efecto, la tendencia a la ampliación del campo de lo político a dimensiones poco exploradas, entre ellas las actividades intelectuales; la incorporación de nuevos objetos de estudio como la sociabilidad intelectual y las revistas culturales; la preferencia por el marco nacional de referencia histórica; el recurso a la noción de "generación" (en Rémond más metafórico que analítico) y una interpretación del siglo XX francés fundada en la identificación de la tensión entre tendencias morales, aparecen como supuestos iniciales de una perspectiva de investigación que en los trabajos respectivos de los continuadores ha dado como resultado, en primer lugar, la constitución de un sentido común historiográfico nuevo referido a los estudios políticos (¿o debería considerarse tal vez un nuevo estado de "ciencia normal" en sentido kuhniano, que alejó por igual a la disciplina de los modelos teóricos duros de la ciencia política y del "determinismo" a la manera de la *École des Annales*?),⁶ como lo muestran las investigaciones de Serge Berstein sobre cultura política; las de Nicole Racine sobre el antifascismo intelectual y las de Jean-François Sirinelli y Michel Winock sobre generaciones intelectuales, entre otros.

Y en segundo término, cierta lectura de *longue durée* de la vida cultural y política francesa fundada en el hilo conductor interpretativo de las *guerres franco-françaises*, tópico de un número de la revista **Vingtième Siècle**⁷ —más o menos compartido por los historiadores intelectuales— en el que se recurriera a la metáfora de las "fallas geológicas" para describir un proceso caracterizado por períodos de calma seguidos de intensas fracturas, pero también de otras permanencias, las de los fenómenos políticos de ayer que todavía en el presente jugaban una dimensión operativa aunque resignificada, tales como el caso Dreyfus.⁸

El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes y l'esprit des années trente

No parece extraño entonces que desde la producción académica fuera René Rémond quien colocara tempranamente la experiencia del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* (1934-1939, en adelante C.V.I.A.) en una de las estaciones ilustrativas del compromiso político. Es que el proceso de constitución y puesta en marcha del C.V.I.A. resume con claridad el conjunto de tensiones que identificó la reflexión y el accionar de las diferentes familias intelectuales francesas, sobre todo de aquellas que compartían el tópico del antifascismo como elemento

4 René Rémond, **Pour une histoire politique**, París, Éditions du Seuil, 1988.

5 Odile Rudelle, "Rémond René (dir). *Pour une histoire politique*", **Revue française de science politique**, n° 2, 1989, pp. 200-201.

6 Recuérdese que es en este momento también en que se activa la llamada "reedición biográfica" en sede académica francesa, lo que significó tanto la re colocación del individuo como actor del proceso histórico, como la revisión del lugar de "lo político". Cfr. Félix Torres, "Du champ des Annales à la biographie: réflexions sur le retour d'un genre", en **Problèmes et méthodes de la biographie. Actes du Colloque**, París, Publications de la Sorbonne, Sources Travaux historiques, 1985, p. 142 y ss.

7 Cfr. Jean-Pierre Azéma, Jean-Pierre Rioux y Henry Rousso, "Les guerres franco-françaises", **Vingtième Siècle, revue d'histoire**, n°5, Les guerres franco-françaises, sous la direction de Louis Bodin, febrero-marzo 1985, pp. 3-6.

8 Michel Winock llega a postular sutilmente en este número la pervivencia residual de un affaire Dreyfus secular, en el que se reeditan las polémicas de antaño en claves más o menos cercanas. En cambio, Serge Berstein en el mismo número, prefiere hablar de simulacro de conflicto civil perpetuamente renovado que deja el campo libre al discurso extremista. Se refiere aquí a los años '30. Cfr. Michel Winock, "Les affaires Dreyfus", *op. cit.*, pp. 19-38 y Serge Berstein, "L'affrontement simulé des années 1930", *op. cit.*, p. 53 [Hay edición castellana: Serge Berstein, "El enfrentamiento simulado de los años treinta", en Andrés Reggiani (Comp.), **Los años sombríos. Francia en la era del fascismo (1934-1944)**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2010, pp. 85-106. N. del Ed.]

aglutinante. Como ha señalado Enzo Traverso, el antifascismo fue más un *ethos collectif* que la política de un régimen o de un partido político.⁹ Y en este sentido, parece necesario ampliar hacia otras dimensiones de la sensibilidad ideológica del período el concepto *esprit des années trente*, acuñado por Jean Touchard en 1960, y que tuviera tanto éxito interpretativo en la caracterización de ese momento.¹⁰

No es que el concepto carezca de una dimensión heurística que aún puede ser operativa, sobre todo porque Touchard piensa que en esos años se produjo un intento de renovación del pensamiento político francés, y éste se expresó en una nueva sociabilidad de pequeños grupos y pequeñas revistas literarias que manejaban un vocabulario común: la exaltación generacional; la hostilidad hacia los partidos y las ideologías tradicionales; la postulación de la crisis de la civilización; la defensa del individuo frente a las estructuras de poder, en fin, toda una experiencia novedosa que ha llevado a otros historiadores a proponer la hipótesis de la existencia de un movimiento de *non-conformistes*, más cerca de las derechas políticas que de las izquierdas.¹¹

Pero también éste es un período de tránsitos individuales entre un campo ideológico y otro. En ese sentido, el itinerario del intelectual Angelo Tasca es significativo: miembro fundador del Partido Comunista Italiano, exiliado en Francia por sus posiciones antifascistas, se convierte en ferviente opositor del modelo soviético. Luego de un paso más o menos exitoso por la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (en adelante, S.F.I.O.) decide apoyar y convertirse en funcionario del régimen de Vichy, al tiempo que asiste a una red de la resistencia antifascista belga.¹² Otros recorridos son igualmente significativos para dar cuenta de este clima: Carlo y Nello Rosselli, intelectuales italianos exiliados en Francia, participaron activamente no sólo en los espacios asociativos del antifascismo italiano, sino en aquellos de la cultura francesa. La participación en redes intelectuales más amplias que las del exilio apuntaló una reflexión que Carlo Rosselli había comenzado tiempo atrás en la clave gobettiana de una crítica al marxismo soviético, y ella se tradujo finalmente en su propuesta de un socialismo liberal, una forma tanto política como ética que preservara al individuo de la voluntad de las mayorías, y a ciertas porciones de la actividad económica privada frente al Estado dominante.¹³

Fue también en este *esprit* donde se desarrolló la política del C.V.I.A., y sobre todo fue entre 1934 y 1936 donde alcanzó su mayor impacto. Por ello, debería considerarse también al variado movimiento antifascista como un elemento constitutivo del nuevo clima renovador, pues la acción del C.V.I.A. movilizó la discusión sobre el comunismo y el apoyo a la U.R.S.S., el pacifismo radical, el sistema de alianzas, la política internacional, el posicionamiento de los intelectuales en la sociedad, las tradiciones políticas, y todo ello, en el contexto donde el peligro de un fascismo real o imaginado, interior y extranjero, cuestionó las certezas que sobre la vida política francesa se tenían.¹⁴

Por otra parte, a partir de marzo de 1934, el C.V.I.A. se convirtió en un modelo tan exitoso de agrupamiento de las fuerzas intelectuales y del trabajo de las izquierdas, que proveerá tanto en las imaginaciones como en los hechos los materiales iniciales para la creación del Frente Popular francés; para el cambio de estrategia en el VII Congreso de la Internacional Comunista (en adelante, I.C.) en favor de la alianza de clases y para focalizar una reflexión más

9 Enzo Traverso, "Introduction. Le totalitarisme. Jalons pour l'histoire d'un débat", en *Id. (dir.), Le totalitarisme. Le XXe siècle, débat*, París, Éditions du Seuil, 2000, pp. 46-47 [Hay edición en castellano: **El Totalitarismo. Historia de un debate**, Buenos Aires, Eudeba, 2001. N. del Ed].

10 Jean Touchard, "L'esprit des années 30: une tentative de renouvellement de la pensée politique française", en **Tendances politiques dans la vie française depuis 1789**, París, Hachette, 1960, p. 87.

11 Jean-Louis Loubet del Bayle, "Le mouvement personaliste français des années 1930 et sa postérité", **Politique et Sociétés**, Vol. 17, n° 1-2, 1998, p. 221. Nicole Racine habla también de un no conformismo de izquierda. Cfr. "Une cause. L'antifascisme des intellectuels dans les années trente", **Politix**, n° 17, 1992, p. 84.

12 Sobre las opciones políticas de Tasca, cfr. Alceo Riosa, "Scrivere storia o il lavoro di Sisifo", en Enzo Di Nuoscio e Marco Gervasoni (a cura di), **Conoscere per tracce. Epistemologia e storiografia**, Milano, Edizioni Unicopli, 2005, pp. 102 y ss.

13 Para una revisión de la fecundidad heurística del concepto cfr. Philippe Olivera, "L'esprit des années 30 à l'épreuve de la sociabilité", **Hypothèses**, 1997, n° 1, pp. 165-170 y Marco Gervasoni, "Carlo Rosselli, 'Giustizia e Libertà' e 'L'esprit des années Trente'", en Antonio Becchelloni (a cura di), **Carlo e Nello Rosselli e l'antifascismo europeo**, Milano, Centro Studi Piero Gobetti-Franco Angeli, 2001, p. 100 y ss.

14 Para un balance sobre la historiografía del antifascismo, cfr. Ricardo Pasolini, "El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales", **Boletín Bibliográfico Electrónico (Programa Buenos Aires de Historia Política)**, año I, n° 2, septiembre 2008, pp. 44-49. Disponible en <http://historiapolitica.com/pagina-1/boletin/>.



radical sobre el papel de los intelectuales en la lucha antifascista. De allí que, más de una vez, los intelectuales antifascistas a través de la prensa periódica (me refiero a las revistas **Esprit**, **Monde**, **Commune**, **Europe**, **La Révolution Proletarienne**, entre otras) —más cerca o más lejos de los posicionamientos no siempre coherentes del C.V.I.A.— tomaron también las referencias del Comité para colocarse en el debate político del momento.

El origen del C.V.I.A.

Los inicios de C.V.I.A. están ligados directamente con los sucesos del 6 de febrero de 1934. A principios de ese año, la situación política francesa presentaba gran complejidad. Por un lado, la crisis económica internacional había golpeado con más fuerza a los sectores obreros y a las clases medias, y las medidas tomadas por el gobierno de la alianza de radicales y socialistas no habían alcanzado los resultados esperables, conduciendo así hacia un estado de malestar. Por el otro, el escándalo político de diciembre de 1933, conocido como el *affaire Stavisky*, en el que sectores de la política y las finanzas se vieron inmiscuidos en una gran estafa, fue minando cada vez más la credibilidad del gobierno del radical Camille Chautemps y hacia finales de enero precipitó su caída. En este contexto, los sectores políticos representados en el parlamento acordaron el 30 de enero el nombramiento del radical Édouard Daladier, pero cuando el 6 de febrero Daladier se presentó ante la Cámara de Diputados para ser investido en su cargo, se desarrollaron importantes manifestaciones antiparlamentarias, muchas de ellas violentas, con la pretensión de irrumpir en el parlamento. Animadas sobre todo por las organizaciones de derecha y de extrema derecha, entre ellas la Liga de Acción Francesa, las Juventudes Patrióticas, Solidaridad Francesa, las Cruces de Fuego y la Unión Nacional de Combatientes, las manifestaciones dieron como resultado 15 muertos, más de 1500 heridos, la falta de consenso hacia la figura de Daladier, y su reemplazo por el ex presidente Gastón Doumergue.¹⁵

Pero sobre todo, iniciaron un proceso de respuesta en defensa del régimen republicano que aunque en principio se presentó dividido entre las opciones de los comunistas, por un lado, y la S.F.I.O. por el otro, prontamente condujo a una coyuntural unidad de acción, y el 12 de febrero de 1934 concretó una exitosa huelga general bajo el lema común de defensa de la República y de las libertades. Es en este marco de incitaciones que el C.V.I.A. irrumpe en la escena política francesa con un claro mensaje antifascista y de unidad de las izquierdas que ostensiblemente se posiciona por encima de la táctica comunista del Frente Único, que tan poca adhesión provocaba en los socialistas,¹⁶ pues invitó a la constitución de un agrupamiento más allá de toda divergencia. De este modo, el C.V.I.A., se convirtió en el antecedente más cercano del Frente Popular francés.

Claro que la acción antifascista de los intelectuales antecede a la emergencia del C.V.I.A. Escritores de renombre como Romain Rolland y Henri Barbusse habían respondido en febrero de 1920 al llamado de la Unión de Trabajadores Intelectuales de Rusia, y en 1925 se constituyeron como símbolos del antibelicismo y el antifascismo desde una posición pacifista. Barbusse también participaba de la Liga contra el Imperialismo y la opresión colonial, que tuvo su primer congreso en Bruselas en febrero de 1927, y del Comité de Defensa de las víctimas del fascismo, cuyo presidente era Paul Langevin.

En 1927 nació el Congreso Mundial Antifascista en Berlín; en agosto de 1932 dirigido por Rolland y Barbusse el Congreso mundial contra la guerra imperialista en Ámsterdam, y en junio de 1933 en París, el Congreso Antifascista Europeo (Pleyel). Desde 1932, la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (en adelante, A.E.A.R., 1932-1936) —sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (U.I.E.R.), esta última fundada en Moscú en noviembre de 1927— agrupa en una clave antifascista a reconocidos intelectuales, algunos surrealistas de origen que se han filiado en el comunismo, como Louis Aragon y André Bretón, y otros más propiamente comunistas o compañeros de ruta, tales como Georges Politzer, André Malraux, Henri Barbusse y Henri Lefebvre, entre otros. Cuando surge el C.V.I.A., el ahora llamado Comité Ámsterdam-Pleyel, tenía ya un año de existencia, el *Comité international pour la liberation de Dimitrov et Thaelmann*, más de seis meses, lográndose en febrero

¹⁵ Cfr. Georges Lefranc, **Le Front Populaire (1934-1938)**, París, Presse Universitaire de France, 1971, pp. 7 y ss [Hay edición en castellano: **El Frente Popular (1934-1938)**, Barcelona, oikos-tau, Colección ¿Qué sé?, n° 36, 1971. N. del Ed.] y Brian Jenkins, "The six fevrier 1934 and the 'survival' of the French Republic", **French History**, Vol. 20, n° 3, 2006, pp. 333-351.

¹⁶ Mario Mancini, "L'IOS e la questione del fronte unico negli anni Trenta", en Enzo Collotti (a cura di), **L'Internazionale operaia e socialista tra le due guerre**, Milano, Fondazione Feltrinelli, 1985, pp. 177-198.

la liberación del comunista búlgaro Dimitrov, por la cual se había movilizado el prestigioso escritor André Gide, nuevo compañero de ruta del comunismo internacional.¹⁷

Sin embargo, la novedad del C.V.I.A. estará dada por dos características: por un lado, en que se inscribía en un cuadro prioritariamente francés y secundariamente internacional. Por otra parte, por el aumento progresivo de su participación, desplazando poco a poco al movimiento Amsterdam-Pleyel en el rol dinamizador del mundo intelectual que éste se había asignado desde 1933 en el marco de la estrategia del movimiento comunista internacional.¹⁸

Una pérdida de influencia similar experimentaba la A.E.A.R., más cercana al Partido Comunista Francés (en adelante, PCF) y menos proclive —al menos al inicio— a alianzas con los intelectuales no comunistas, inscripta como estaba aún en la táctica del Frente Único.¹⁹ Así, por incitación de François Walter (que colaboraba en la revista **Europe** bajo el seudónimo de Pierre Gérôme), auditor en *la Cour des comptes*, y de André Delmas y Georges Lapiere, los dirigentes más importantes del *Syndicat national des instituteurs* y miembros de la Comisión administrativa de la *Confédération Général du Travail* (C.G.T.) socialista, la creación del C.V.I.A. representa la respuesta de un amplio campo de intelectuales democráticos ante lo que evaluaron como una verdadera “amenaza fascista”.²⁰ Convencidos por Gérôme de la necesidad de constituir un agrupamiento de intelectuales antifascistas, el 5 de marzo, el filósofo Alain (Émile Chartier), pacifista cercano al Partido Radical,²¹ el etnólogo Paul Rivet (1876-1958), miembro de la S.F.I.O., y el físico y profesor en el Collège de France, Paul Langevin (1871-1946), *compagnon de route* del PCF,²² firmaron el manifiesto inicial, *Aux Travailleurs*, representando de este modo la unión de las tres grandes familias de la izquierda francesa del momento.

La primera oleada de firmas de participantes y adherentes al C.V.I.A. incorporó también los nombres de importantes escritores, filósofos, científicos y profesores universitarios, entre ellos, Victor Basch, Albert Bayet, Julien Benda, Jean-Richard Bloch, André Breton, Jean Cassou, Félicien Challaye, Jean Cornec, René Crevel, Eugène Dabit, André Delmas, Paul Desjardins, Léon Émery, Léon-Paul Fargue, Lucien Febvre, Ramón Fernández, André Gide, Jean Guéhenno, Lucien Levy-Bruhl, Paul Mantoux, Marcel Martinet, René Maublanc, Marcel Mauss, Jean Perrin, Marcel Prenant, Romain Rolland, André Viollis y Ludovic Zoretti. Más tarde se unirá el psiquiatra Henri Wallon y otros intelectuales de renombre, y para principios de 1935, el C.V.I.A. alcanzará la cifra de 6000 adherentes en París y provincia,²³ entre ellos también profesores de todos los niveles de enseñanza, escritores y periodistas locales.²⁴ Para el mundo intelectual y político francés, el C.V.I.A. representó no solamente un cambio de escala sino de naturaleza, en parte por su amplia composición política, y también porque la figura social del “intelectual” comenzó a dotarse de nuevas coloraturas. Si desde el caso Dreyfus en esta categoría se incluía más que nada a los escritores y humanistas con participación en la prensa periódica, ahora se incorporarán también los científicos y

17 Michel Winock, **Le siècle des intellectuels**, París, Éditions du Seuil, 1999, pp. 278-279 [Hay edición castellana: **El siglo de los intelectuales**, Edhasa, Barcelona, 2010. N. del Ed.].

18 Yves Santamaría, “Un prototype toutes missions: Le Comité de Lutte contre la Guerre dit ‘Amsterdam-Pleyel’”, **Communisme. Revue d’études pluridisciplinaires**, n° 18-19, París, 1988, p. 77.

19 Nicole Racine, “L’Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires (A.E.A.R.). La revue ‘Commune’ et la lutte idéologique contre le fascisme (1932-1936)”, **Le Mouvement Social**, París, n° 54, enero-marzo 1966, pp. 44 y 45.

20 Algunos estudios han mostrado que el peligro fascista fue ciertamente menor de lo que los actores del antifascismo habían creído. Cfr. Pierre Milza, **Fascisme français. Passé et présent**, París, Flammarion, 1987, *passim*, y Michel Winock, “Retour sur le fascisme français: La Rocque et les Croix-de-Feu”, **Vingtième Siècle, revue d’histoire**, n° 90, abril-junio 2006, pp. 3-27 [Hay edición castellana: Michel Winock, “Reconsiderando el fascismo francés: La Roque y los Croix de Feu”, en Reggiani, **Los años sombríos**, *op. cit.*, pp. 107-148. Allí puede consultarse también la respuesta de Robert Soucy al artículo de Winock, “La Roque y el fascismo francés: respuesta a Michel Winock”, pp. 149-176. N. del Ed.].

21 El filósofo Alain (1868-1951) había alcanzado una fuerte influencia ideológica en la autodenominada “*génération de 1905*”, integrada por sus alumnos aspirantes a ingresar en la École normale supérieure, y que en 1934 seguirán a su maestro en las posiciones del pacifismo más radical del C.V.I.A. Cfr. Jean-François Sirinelli, “Alain et les siens. Sociabilité du milieu intellectuel et responsabilité du clerc”, **Revue française de science politique**, Vol. 38, n° 2, 1988, p. 273.

22 Bernadette Bensaude-Vincent, **Langevin, 1872-1946, science et vigilance**, París, Belin, 1987, pp. 181 y ss.

23 “Nos adhérents”, **Vigilance. (Bulletin du Comité de Vigilance des Intelectuels Antifascistes)** (en adelante, **Vigilance**), n° 14, enero de 1935, p. 2.

24 Cf. Bernard Ménager, “Antifascisme et pacifisme, la section lilloise du Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes”, **Revue du Nord**, Vol. 4, n° 372, 2007, p. 887.



profesores universitarios, estableciendo así un potente vínculo entre ciencia y política que perdurará a lo largo del siglo XX.²⁵ En ese sentido, el manifiesto dirigido a los trabajadores, el 5 de marzo de 1934, planteaba la necesidad de la unidad de acción con el mundo obrero en la lucha antifascista, más allá de cualquier divergencia, y proponía la constitución de un comité de acción antifascista y de vigilancia.²⁶

El más importante éxito del C.V.I.A. había sido también uno de los primeros éxitos del todavía no constituido Frente Popular: la elección de su presidente, Paul Rivet, en las elecciones municipales de mayo de 1935 como candidato único de la izquierda (entre ella, comunistas, socialistas, republicanos, sindicalistas, miembros de la *Ligue des droits de l'homme* e independientes). Y la gran manifestación del 14 de julio de 1935 que dio lugar a la presentación pública de *Rassemblement populaire* fue también el resultado de una iniciativa del C.V.I.A.²⁷ Así todo, el espacio de la acción antifascista suponía la ubicación del intelectual en la opinión pública de un modo más activo y beligerante:

*Notre lutte intellectuelle est menée contre les erreurs que répandent dans la nation les fascistes avoués ou camouflés et ceux qui servent leur cause, consciemment ou non. Le fascisme fait appel aux passions des hommes pour annuler leur intelligence critique: il maquille les faits, il brouille les idées. Notre objectif est de rétablir la réalité des faits et la clarté des idées.*²⁸

La lucha antifascista incluía sobre todo una política de aglutinamiento de las fuerzas antifascistas y la participación en tanto miembros del C.V.I.A., en todas las manifestaciones antifascistas posibles independientemente de su color político. Se entiende el porqué en mayo de 1934, los miembros del C.V.I.A. asistieran a la reunión del Comité Amsterdam-Pleyel, a sabiendas de que era una agrupación inspirada fundamentalmente en la política de la I.C.,²⁹ más allá de que el C.V.I.A. también estuviera compuesto por un número de intelectuales cercano al PCF.

Así todo, el C.V.I.A. no se concibió como un espacio sectario e ilustrado que venía a hegemonizar sobre los otros grupos que compondrán más tarde la experiencia amplia del Frente Popular, y en cierto modo, su lugar en el Frente fue minoritario y se limitó a señalar sobre todo los errores en la política exterior de León Blum. La acción estaba dirigida a lo que se definía como las masas, en particular, los sectores obreros sindicalizados que se agrupaban en la C.G.T. y la C.G.T.U., a los que se consideró como los principales compañeros de lucha "pour sauver contre une dictature fasciste ce que le peuple a conquis de droits et libertés publiques". Uno de los primeros actos públicos de Paul Rivet fueron las sendas visitas a la C.G.T. y C.G.T.U. en abril de 1934, y desde el inicio, las figuras más importantes del C.V.I.A., invitaron a la unidad sindical. Incluso Pierre Gérôme, propuso la fusión de las entidades sindicales,³⁰ un posicionamiento cercano al que postulaban los sindicalistas revolucionarios desde las páginas de **La Révolution Proletarienne**.³¹ Estos tenían una mínima representación en el Comité. Los destinatarios reales de su acción política se encontraban en aquellos sectores más susceptibles a la influencia fascista: "la jeunesse, la moyen et la petite bourgeoisie, les agriculteurs".³²

En este marco, el propósito de la creación del boletín bimensual **Vigilance** se definió como un medio de unión y de intercambio de información sobre la actividad fascista en Francia, y también como un instrumento de lucha intelectual que diera sobre todo una revisión de las noticias aparecidas en la prensa de gran tiraje concernientes a la actividad del fascismo. Se trataba de una operación de esclarecimiento de las deformaciones "les plus fortes de la vérité" que se presentaban en la gran prensa respecto del fascismo; de allí que el C.V.I.A. acompañara la edición

25 Rémond, "Les intellectuels et la politique", *op. cit.*, p. 864.

26 "Aux travailleurs", **Comité d'action antifasciste et de Vigilance**, 5 de marzo 1934, Fondo Jean-Richard Bloch, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), Université de Paris X-Nanterre. El texto del manifiesto "Aux travailleurs" se puede consultar también en Jean-François Sirinelli, **Intellectuels et passions françaises. Manifestes et pétitions au XX^e siècle**, Paris, Fayard, 1990, pp. 140-142.

27 Nicole Racine-Furlaud, "Le Comité de vigilance des intellectuels antifascistes (1934-1939)", AA.VV., **La France en mouvement, 1934-1938**, Francia, Champ Vallon, 1986, pp. 298-299.

28 **Vigilance. (Bulletin bi-mensuel du Comité d'Action Antifasciste et de Vigilance constitué par les signataires du manifeste "Aux travailleurs")**, Paris, n° 1, 28/04/1934, p. 1.

29 "Rapport de Pierre Gérôme", **Vigilance**, Paris, n° 2, 18/05/1934, p. 2.

30 Pierre Gérôme, "Où en sommes-nous ?", **Europe. Revue mensuel**, n° 135, 15/03/1934, p. 430.

31 F. Charbit, "Les prolétaires veulent l'unité!", **La Révolution Proletarienne**, n° 183, 25/09/1934, p. 10.

32 "Rapport de Paul Rivet", **Vigilance**, *op. cit.*, p. 2.

de **Vigilance** con una campaña de conferencias en París y provincia: "N'oublions pas que la démagogie fasciste s'adresse aux masses; que nous devons mener notre lutte dans les masses, C'est pourquoi la diffusion du Bulletin est particulièrement importante".³³

En efecto, en sus "Notes sur la première offensive fasciste", se publican una serie de fragmentos de notas aparecidas en otros medios periodísticos, como **Le Temps**, **L'Avenir** y **Ami du peuple**, donde se intenta mostrar a partir de ello la fuerte relación existente entre las agrupaciones de la extrema derecha francesa con el fascismo, tales como *L'Action Française*, las *Jeunesses Patriotes* y *Solidarité Française*, para afirmar la importante base de apoyo que éste tenía en Francia. Esta pretensión inicial de ilustración y de combate en el campo de la opinión pública devela un componente muy interesante de la acción intelectual porque establece desde el inicio de la organización un vínculo potente entre antifascismo y defensa de la nación. Sin embargo, a la vez muestra una cierta debilidad inicial en el C.V.I.A., en la medida en que la temática referida a su acción de esclarecimiento colocaba en un segundo plano el nivel organizativo de la entidad, pues se le otorgaba involuntariamente a lo que era considerado fascista la iniciativa en la agenda de discusión política de la entidad.

En el número de mayo de 1934, esta situación es advertida con mayor claridad y gran parte de las discusiones de la asamblea se refieren al modo en cómo organizar la lucha antifascista. Pero sólo en junio de ese año las definiciones se hacen más claras, en la medida en que sólo una caracterización sobre el fascismo y sus aliados iba a establecer el verdadero lugar del antifascismo del C.V.I.A. Se trataba entonces de diferenciar claramente entre un anticapitalismo fascista, más demagógico que real, y uno antifascista:

*Nous dénonçons le fascisme, la corruption, l'oligarchie financière. Mais qui donc aujourd'hui n'en fait autant? Si nous nous en étions tenus là, nous n'aurions dit que des banalités, avec l'approbation de nos plus dangereux adversaires, ceux qui se conduisent en fascistes mais refusent d'en prendre le nom.*³⁴

La línea de demarcación que los miembros del C.V.I.A. establecen para separar su acción antifascista de la declamación anticapitalista de los fascistas, es su puesta a disposición de las organizaciones obreras. Es decir, la actitud hacia el proletariado aparece como el elemento distintivo de una acción que en términos de crítica al sistema social establecía con claridad sus diferencias. De allí que el *Comité* iniciara su acción publicando el manifiesto *Aux travailleurs*. Sin embargo, más allá de una disposición siempre favorable para una alianza con el mundo obrero, hacia noviembre de 1934 **Vigilance** señalaba para dónde se había dirigido su crecimiento asociativo. La base social del C.V.I.A. se había extendido en las mismas fuerzas originales: intelectuales y trabajadores de la educación para quienes la política de agrupamiento del *Comité* representaba también un tránsito del *clerc* a la política desde un lugar subordinado respecto de la clase teóricamente revolucionaria, pero a la que se podía brindar competencia y autoridad moral.³⁵

Como ya se ha indicado, la concreción de este objetivo se produjo cuando Paul Rivet, presidente del C.V.I.A., ganó las elecciones municipales de mayo de 1935 como candidato por la *Union pour la Défense des libertés démocratiques*, una alianza de las izquierdas que de algún modo prelude el triunfo y la acción política del Frente Popular al año siguiente. En este marco, también el C.V.I.A. destinó gran parte de su acción a la intervención en el mundo intelectual más amplio a través de la elaboración de sofisticadas *brochures*, como los análisis desarrollados en **Les Croix de Feu (Leur Chef, leur Programme)** y sobre todo en **Qu'est-ce que le Fascisme?**, ambos de 1935.

33 **Vigilance**, n° 1, 28/04/1934, p. 2.

34 Pierre Gérôme, "Fascisme et anticapitalisme. A propos de quelques manifestations récentes", **Vigilance**, n° 3, 10/06/1934, p. 2.

35 "Où en sommes-nous? Que faut-il faire?", **Vigilance**, n° 10, 5/11/1934, p. 3.



La teoría del fascismo, la nación y la lucha por la paz

Para los miembros del C.V.I.A., el fascismo es concebido como un régimen autoritario cuyo objetivo es defender a la oligarquía financiera, según el estado de desarrollo del capitalismo internacional. Esta percepción se articula a partir de unos datos precisos: las políticas de los estados alemán e italiano respecto de la supresión de las libertades individuales; el anticapitalismo proclamado que esconden alianzas con el gran capital; la militarización de la sociedad y la explotación del descontento popular respecto de la política; el culto a “l’homme providentiel”; el partido único y el nacionalismo excluyente como doctrina de Estado. En términos de política interna, el fascismo se percibe como una dictadura que no se quiere transitoria (como una dictadura revolucionaria), sino un sistema de opresión que “les oppresseurs veulent rendre définitif”.³⁶ Al nivel externo, el fascismo conduce al expansionismo e inevitablemente a la guerra. Por lo tanto, el éxito del fascismo significaría la pérdida de las libertades cívicas y republicanas que la sociedad había obtenido en el proceso histórico.

La idea del Estado fascista como instrumento al servicio de “les puissances d’argent”, del gran capitalismo, pues al mismo tiempo que organizar la economía le permitía suprimir toda organización obrera independiente,³⁷ se asemeja a la que por la misma época había elaborado la izquierda comunista. Y también sus posiciones se acercaban en el rescate de la tradición republicana nacional y del liberalismo político, más allá de que recién en 1935 —y aún antes del VII Congreso de la I.C.— el PCF pudo igualar en status simbólico la letra de *L’Internationale* con los cánticos de la *Marseillaise*.³⁸ De algún modo, la puesta en valor de la discusión de los intelectuales sobre la filiación del comunismo francés con la tradición nacional fue una consecuencia del influjo de la tarea unificadora del C.V.I.A., de su éxito organizativo y de los tópicos aglutinadores de su actividad política: la defensa de las libertades republicanas, la lucha antifascista y la lucha por la paz.

De allí se entiende que la política de la I.C. respecto de los intelectuales se refundara a partir de mayo de 1935 en el tópico antifascista de “défense de la culture” (entendida como tradición cultural y cívica global), un componente ciertamente ajeno a la tradición del comunismo francés durante los tiempos de la estrategia del Frente Único. Y también que André Malraux —Premio Goncourt en 1933 y compañero de ruta desde esa fecha—, dedicara en la revista **Commune**, órgano oficial de la A.E.A.R. un enjundioso estudio sobre el arte y la herencia cultural occidental,³⁹ que motivó la reflexión crítica de los católicos liberales de la revista **Esprit**, asombrados ahora por el descubrimiento del liberalismo político.⁴⁰ Malraux planteaba allí nociones muy interesantes: la herencia cultural no era un conjunto de obras que debían ser respetadas sino un conjunto de voces que respondían a las propias cuestiones del presente. El hombre no estaba sometido a su herencia sino que ésta estaba sometida a él. Y en este sentido —afirmaba Malraux— el Renacimiento había hecho a la Antigüedad, y no a la inversa.⁴¹

El vínculo entre liberalismo y comunismo estaba dado por un elemento común: la exaltación de la “conquête des choses” por el hombre como uno de los principios más fuertes de las tradiciones de Occidente, y este componente que igualaba al Robinson Crusoe de Daniel Defoe con un film soviético de Serguéi Eisenstein tenía como horizonte posible la revolución comunista. Así mismo, Malraux consideraba que lo que se entendía por herencia cultural se vinculaba también con la forma técnica de su producción y con los modos en que llegaba al presente. En este sentido, sus argumentos seguían las propuestas de Walter Benjamin: la emoción artística de la contemplación del objeto único cambiaba su naturaleza “à l’abandon distrait ou violent devant un spectacle indéfiniment renouvelable”.⁴²

El arte fascista —del cual Malraux dudaba de su existencia clara— se manifestaba por el contrario como estetización de la guerra: “l’ennemi du soldat c’est un autre soldat, c’est l’homme”. No había allí superación. La función de la herencia cultural era, por lo tanto, transformar el destino en conciencia, posibilitar infinitas respuestas a las cuestiones vitales, y encontrar en los elementos comunes la voluntad de la acción liberadora,

36 **Qu’est-ce que le Fascisme?**, París, C.V.I.A., 20/06/1935, pp. 10 y ss.

37 *Ibid.*, p. 20.

38 Serge Wolikow, “Le PCF et la nation au temps du Front populaire”, en Serge Wolikow y Annie Bleton-Ruget, **Antifascisme et nation. Les gauches européennes au temp du Front populaire**, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 1998, pp. 135 y ss.

39 André Malraux, “Sur l’héritage culturel”, **Commune**, n° 37, septiembre de 1936, pp. 1-9.

40 Henri Davenson (seudónimo del historiador Henri-Iréné Marrou), “Défense de la culture et liberté de l’esprit”, **Esprit. Revue Internationale**, n° 50, 1/11/1936, pp. 233 y ss.

41 Malraux, *op. cit.*, p. 8.

42 *Ibid.*, p. 4.

más allá de las ideologías que dividían a los intelectuales de la alianza antifascista, entre comunistas, socialistas, cristianos y liberales.⁴³

A decir verdad, otros intelectuales compañeros de ruta habían planteado previamente una ligazón muy fuerte entre la tradición individualista francesa y la posibilidad de cambios políticos en la clave del comunismo soviético. En su participación en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, Jean-Richard Bloch, importante escritor colaborador de la revista **Europe**, planteó la necesidad de incluir en un programa cultural revolucionario “les mots d'ordre” de las revoluciones antecedentes. La noción de individuo estaba en la cultura política francesa desde la Revolución misma, y la libertad creadora y la experimentación intelectual eran un patrimonio cultural compartido. De modo que lanzar una dura crítica a esta herencia constitutiva del Occidente moderno —en alusión al antioccidentalismo literario de la ponencia presentada por Radek, mentor del realismo socialista— significaba un grave error que podía conducir las adhesiones incluso hacia el fascismo.⁴⁴

Por otra parte, en el momento inicial de renovación de los tópicos del comunismo, fue también el C.V.I.A. el modelo de inspiración para la organización y realización de una entidad internacional de *Intellectuels pour la défense de la Culture, de la Liberté y de la Paix*. Bajo la dirección de Paul Rivet, en la ocasión del *Congrès Mondial des Étudiants* desarrollado en Bruselas en diciembre de 1934, se acordaron los primeros lineamientos de una organización tal: agrupación de intelectuales sin distinción de partidos; constitución de grupos nacionales; autonomía de los grupos; ligazón internacional de los comités, y unificación organizacional a través del C.V.I.A. No resulta extraño, entonces, que se propusiera a Pierre Gérôme, secretario de C.V.I.A. como organizador inicial,⁴⁵ aunque prontamente otros animadores tomarán la conducción de las actividades y las referencias ideológicas: André Gide, Henri Barbusse, Romain Rolland, Jean-Richard Bloch, Louis Aragon, André Malraux, desde las páginas de las revistas **Europe** y **Commune**, y del semanario cultural **Monde**, conformarán el grupo de notables del *compagnonage* comunista. Finalmente, será la A.E.A.R. la asociación que dará lugar al exitoso *Congrès Internationale pour la défense de la culture* de junio de ese año.

Tensiones internas, referencias externas

La firma del pacto de asistencia mutua franco-soviético en mayo de 1935 hizo visible las tensiones que subyacían en el C.V.I.A. entre la noción de “défense de la paix” y “défense contre le fascisme”, esto es, la difícil conciliación entre la línea pacifista doctrinal que actuaba en función del temor a una nueva guerra, dado el peso de la memoria de la Gran Guerra y un cierto anticomunismo, y la específicamente antifascista del C.V.I.A., esta última de un pacifismo más bien táctico y cercana al comunismo y a la defensa de la Unión Soviética como campeona del antifascismo.⁴⁶ Hasta esa fecha la unidad en la lucha antifascista se reconocía en el tópico común a todas las izquierdas del momento: defensa de la paz, desarme de los países beligerantes y revisión de los tratados internacionales. El apoyo de Stalin a la autodefensa militar de Francia no fue bien visto por el núcleo pacifista, y de allí en más las páginas de **Vigilance**, **Monde**, y de **La Révolution Proletarienne** se llenarán de argumentos opuestos, recriminatorios y a veces impugnatorios,⁴⁷ que prontamente debieron ser morigerados en favor de las acciones comunes que llevarían a la conformación del *Rassemblement populaire*. Pero esta unidad se fractura cuando se discute qué actitud debía asumir el C.V.I.A. frente a los estados fascistas. Es el momento también en que la presencia del sindicalismo revolucionario en las sedes de provincia del CVIA hará visible su apoyo a las posiciones del pacifismo extremo.⁴⁸

43 *Ibid.*, pp. 7 y 9.

44 Jean-Richard Bloch, “Paroles a un congrès soviétique”, **Europe**, n° 141, septiembre de 1934, pp. 102-106.

45 Cfr. “Les intellectuels décident de créer un organisme internationale”, **Monde**, n° 338, 30/05/1935, p. 4.

46 Sobre las tensiones entre pacifismo y antifascismo en el seno de las organizaciones de la izquierda francesa de entreguerras, Cfr. Michel Dreyfus, “Le PCF et la Lutte pour la Paix. Du Front populaire à la Seconde Guerre Mondiale”, **Communisme**, *op. cit.*, pp. 100-101.

47 “Les répercussions du Pacte d'Assistance Mutuelle” y “Déclaration du Comité des Intellectuels”, **Monde**, n° 338, 30/05/1935, p. 1 y 12. También, “Pour une compréhension claires des devoirs. A propos de la résolution des intellectuels” y “La réponse du Comité des Intellectuels”, **Monde**, n° 340, 13/06/ 1935, pp. 1 y 10.

48 “Faits et documents”, **La Révolution Proletarienne**, n° 220, 10/04/1936, pp. 15-16 y “Una lettre de Marcel Martinet à ‘Vigilance’”, **La Révolution Proletarienne**, n° 221, 25/04/1936, p. 8.



En junio de 1936, la minoría comunista o cercana al comunismo abandona la Comisión Directiva del C.V.I.A. para reingresar recién en febrero de 1937. Desde ese momento, las divergencias respecto de la política internacional, es decir, sobre la no-intervención en la Guerra de España, la remilitarización de Renania, el Tratado de Múnich y el destino de Checoslovaquia, irán minando cada vez más la alianza original.

En el momento del advenimiento del gobierno de Dadaïer en abril de 1938, cuando ya es evidente que el Frente Popular ha fracasado, algunos miembros del C.V.I.A. establecerán con mayor claridad sus divergencias. En esa oportunidad, Pierre Gérôme hizo un balance para el Congreso de junio de 1938 en el que presentó al “pacifismo extremo” como una de las causas de la debilidad del C.V.I.A. Este pacifismo va asumiendo poco a poco un carácter anticomunista, pero en general no se observa en **Vigilance** polémicas sobre la U.R.S.S. y son pocas las referencias al estado soviético, obviamente en función de una vocación unitaria del antifascismo frentista. Pero en las reuniones del Consejo de Dirección se ve una línea de ruptura entre quienes engloban la lucha contra el comunismo en la lucha antifascista —colocando ambos regímenes políticos en el plano de dictaduras equivalentes—, y quienes ponen el acento en el rol de la Unión Soviética como campeona del antifascismo.

En marzo de 1938, **Vigilance** publicará una declaración colectiva denunciando los procesos de Moscú, y en octubre de 1938, Rivet y Gérôme abandonarán el C.V.I.A.⁴⁹ El último número **Vigilance** aparecerá en julio de 1939, sellando de algún modo el final del Frente Popular francés.

Final y regreso a Rémond

En un coloquio desarrollado en 1983, un anciano François Walter (alias Pierre Gérôme) evaluó la experiencia del C.V.I.A. como un rotundo fracaso: “nos habíamos reunido para combatir el fascismo y la guerra, y tuvimos los dos, además con una derrota”.⁵⁰ En 1977, Nicole Racine, la estudiosa del C.V.I.A. más reconocida en sede académica, intentó responder a la pregunta de Rémond de 1959: ¿cuál es en definitiva la influencia de los intelectuales?, y, en todo caso, ¿cómo medirla?⁵¹ Racine postuló que la función de estos intelectuales y su posibilidad en el terreno propiamente político fue exitosa hasta 1936 momento en que la movilización intelectual se convirtió en el motor de la victoria del *Rassemblement populaire*. Pero su clarividencia inicial respecto del peligro fascista más la influencia interna de la línea del pacifismo radical resultó un límite para entender la evolución de la política internacional y el posicionamiento cada vez más beligerante del hitlerismo. De esta manera, el C.V.I.A. continuó como laboratorio de ideas, como centro de confrontación y debates, pero poco a poco se fue alejando de las organizaciones políticas, más allá de que en términos particulares, sus miembros seguirán participando en ellas.⁵²

Una hipótesis complementaria daría cuenta también de otras dimensiones, esta vez, exteriores al C.V.I.A: la experiencia del *Congrès internationale des Intellectuels pour la défense de la culture* de 1935 se convirtió, sin duda, en un espacio de atracción para viejos y nuevos intelectuales, quienes vieron en la defensa de la U.R.S.S. y en la “nacionalización” del PCF, las instancias de la verdadera lucha antifascista tanto en sede local como internacional. Y esta percepción parece haber tenido un impacto en otros ambientes y periferias culturales, de allí que la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores de Buenos Aires, fundada en junio de 1935, naciera mirándose en el espejo del C.V.I.A. pero bajo el lema aglutinador de la defensa de la cultura.

Sin duda el rol intelectual no puede ser desdeñado más allá de que el proceso histórico no haya resultado —ontológicamente hablando— como los actores lo esperaban. De allí que la autocrítica nada indulgente de Gérôme no le impedirá establecer que si no hubiera sido por el C.V.I.A. el fascismo se habría naturalizado en la política francesa de esos tiempos tan convulsionados. Es en este sentido que la variada acción del C.V.I.A. puede ser considerada como un componente significativo del *esprit des années trente*.

49 **Vigilance**, n° 19, 10/10/1938, pp. 6-7.

50 Citado en Michel Winock, **Le siècle des intellectuels**, *op. cit.*, p. 308.

51 Rémond, *op. cit.*, pp. 879–880.

52 Nicole Racine-Furlaud, *op. cit.*, p. 114.

Resumen

El artículo examina el rol del Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas (C.V.I.A.) constituido en Francia en marzo de 1934. Propone la hipótesis de que la acción del C.V.I.A. fue parte de un clima mayor de renovación de la vida intelectual y política francesa de los años '30, y en él, ocupó un lugar importante en los debates referidos al surgimiento del fascismo; al pacifismo; a la tradición republicana y liberal; y al papel de los intelectuales en la lucha antifascista. Apoyado en el estudio de fuentes originales, se analiza la prensa periódica del período, tanto el boletín del C.V.I.A., *Vigilance*, como otras del campo más amplio del antifascismo cultural (**Vigilance, Monde, Commune, Europe, Esprit, La Révolution Prolétarienne**). Por último, se propone una reflexión historiográfica que vincula el estudio de los intelectuales con la Nueva Historia Política francesa.

Palabras clave

intelectuales – antifascismo – Francia – historiografía – entreguerras

Abstract

The article examines the role of the Vigilance Committee of Antifascist Intellectuals (C.V.I.A.) incorporated in France in March 1934. It proposes the hypothesis that the action of C.V.I.A. was a part of a larger climate of renewal of French intellectual life and politics of the '30s. In that framework it occupies an important place in discussions relating to the rise of fascism; pacifism; the republican and liberal tradition; and the role of intellectuals in the antifascist struggle. It also analyzes the periodical press of cultural anti-fascism (**Vigilance, Monde, Commune, Europe, Esprit, La Révolution Prolétarienne**), and finally it proposes a historiographical reflection about the relationship between the study of intellectuals and New French Political History.

Keywords

intellectuals – anti-fascism – France – historiography – interwar period